generals; i vint-i-quatre hores després, amb tota cura i detall, quedaran enllistits els 150.000 sobres d'electors de Barcelona, esperant que vingui l'assenyalament del local dels col·legis on s'haurá d'efectuar l'acte d'elecció, així com les paperetes de la candidatura que acordi la Comissió d'Acció Política i la Junta Directiva.

El Diccionari Electoral està instal·lat a les oficines, contenint tot el cens nou, que ès el que ha de regir per a les próximes eleccions, conté el diccionari 354 volums. Amb aquest diccionari se sap al moment si hom està al cens i la seva situació electoral.

La tasca ha començat. A treballar!

De *La Veu de Catalunya*.

Els vells torns

Retallem de «El Sol»:

EN la actitud de los conservadores que siguen al señor Dato, encontramos un gesto de gallardía que consiste en anunciar al país el fracaso de la política de grupos parlamentarios y presentarle como única realidad posible la de los grandes partidos y la de una normal rotación liberal y conservadora en torno del Poder, como en los buenos tiempos de Cánovas y Sagasta. Ante el espectáculo triste de desencadenada demencia que ofrece desde hace meses la política española, los conservadores se sienten dotados de virtudes proféticas y creen ver realizado lo que tantas veces advirtieron; es decir, el fracaso de todo régimen que se aparte del sistema de turnos pacíficos.

Cualquier incauto podrá creer que los conservadores llevan razón. Por eso es necesario salir al paso de su sofismas.

Nosotros somos los primeros en creer que la política española está dando ejemplos de verdadera locura, o cuando menos, de una insensata falta de seriedad. Somos los primeros en pensar que no puede España continuar en este camino de amarguras y de desdichas. Pero cuando renegamos de lo presente, no se nos ocurre pensar, ni por un solo instante, en la posibilidad de que todas las inquietudes actuales se resuelvan en una apacible restauración de los turnos pacíficos.

En medio de las torpezas, de las arbitrariedades que caracterizan la política de estos últimos meses, hallamos un solo beneficio, una sola ventaja y es la de ver como se desquician para siempre aquellos partidos, aquellos poderosos y compactos núcleos, causantes de nuestros desastres nacionales, culpables de nuestro atraso, de nuestras ruinas, de nuestro empobrecimiento y de nuestra situación actual.

En la solución de la última crisis, la única nota de optimismo que un buen español podía encontrar era la de ver cómo se ratificaba la eliminación de uno de los grandes partidos, el más grande de los turnantes: el partido conservador. Con ser tan desafortunada y falta de lógica y razón la política a que nos vemos sometidos, su misma falta de consistencia alienta por lo menos la inquietud española y la empuja en busca de un nuevo sistema de buen gobierno. Desde luego, puestos a elegir entre estos días y los que señalaron el apogeo de la rotación pacífica, por la cual toda España era prisionera de dos grupos de mandarines, elegiríamos las horas actuales en las que, por encima de las sinrazones, apunta alguna esperanza de transformación patriótica y de modernización política.

No canten, pues, victoria los liberales conservadores, ni ofrezcan sus viejos sistemas y sus antiguas organizaciones como elemento salvador. España detesta todo eso con toda el alma y siente horror cuando se le habla de la posibilidad de dar un salto atrás para que nuevamente, sin que nos quepa apelación posible, dos organizaciones, una con etiqueta liberal y otra con marchamo conservador, pero iguales, absolutamente iguales en el fondo, continúen la historia de los desastres españoles.

Grandes partidos turnantes!... Eso, de ningún modo! Todo es preferible antes de conocer nuevamente las horas de mayor angustia y de asfixia nacional!»

La Veu del Vallès [1919], 11/5/1919, p. 5 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers